

Soy un vagabundo

Amante apasionado de la libertad, la justicia y la solidaridad...

(Mueve a...)



martes, 26 de marzo de 2024

Viaje a Perú 2024 (05): sigo alojado en Celendín

Cuarto día de estancia en Celendín

Al día siguiente de la fiesta de San José, aprovecho para recorrer las calles de la ciudad de Celendín, arriba abajo. Me dejan boquiabierto los balcones, numerosísimos y diversos que destrio a cada paso. Como también las iglesias y capillas innumerables. Tomo imágenes, de las que más me llaman la atención. ¡Entiendo el motivo para que le llamen «*La Ciudad de los Balcones*» y «*La Ciudad de las Iglesias*» !



De regreso a casa, destrio la imagen de Jesús en la curruca de una cima. Parece que vela por la ciudad, al estilo del *Cristo del Corcovado* , de arte decó, que, en la ciudad de Río de Janeiro, representa a Jesús de Nazaret, con los brazos abiertos. Me entran ganas de llegar a pie.

Mi asistencia a la misa diaria de las 19h, hace que el **P. Manuel** me pida hacer la lectura del evangelio y la homilía correspondiente. Improvise sus intervenciones. Con mucho gusto me dirijo a los asistentes, compartiendo lo que me viene a la cabeza y al corazón, sobre la Palabra de Dios que proclamamos. Nos anima a mantenernos fieles a Jesús, intensificando nuestro servicio a los hermanos ya las hermanas de nuestra comunidad, sobre todo a los que se encuentran con mayores necesidades.

Quinto día de estancia en Celendín

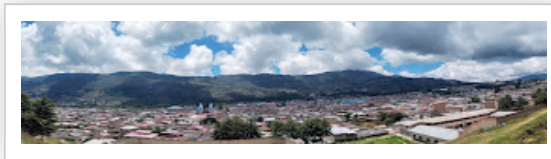
Con **Anita** , la encargada de la cocina y la limpieza de la casa rectoral, vamos al mercado a hacer la compra del día, junto con el padre **Manuel** . No muy lejos de dónde estoy alojado, compramos frutas, verduras y carne.



Me sorprende enormemente que el buen amigo **Manuel** se muestre tan exigente, a la hora de negarse en redondo a aceptar una bolsa de plástico para envolver los productos. Por eso, llevamos tres canastas que llenamos de papayas, aguacates, limones, piñas, coles, cebollas, ajos, calabaza, yuca, pollo, etc.

De manera singular, me sorprende la compra de una fruta que no conozco: *la pitahaya*, planta de un cactus suculento, rústico, resistente a las sequías, de sabor excelente y muy agradable.

Subo a pie al *Mirador de San Isidro*, de donde obtengo una panorámica general de la ciudad de Celendín, con imágenes espectaculares. Distrito más de media docena de iglesias. El P. **Mauel** me aclararía que hay más de veinticinco.



De regreso a la casa rectoral, me top con los miembros del Serenazgo, la policía municipal. Con perros que ladran y que no muerden. Con parejas jóvenes que se acarician a un guijarro. Con una manifestación infantil y juvenil a favor del respeto por el planeta, fuera plásticos, reclamando agua para la población celendina: todo el mundo reconoce que debería llover a cántaros, mientras no caen más que cuatro gotas de lluvia fina. El P. Manuel recuerda que somos nosotros, los humanos, los que destrozamos el planeta... Intercambiamos opiniones sobre la religiosidad popular que empapa tan fuertemente a la población, a todos los niveles sociales...

Sexto día de estancia en Celendín

Estamos en el último viernes de Corema, antes de iniciar la Semana Santa. Durante esta cuaresma 2024, intento continuar haciendo en Celendín el ayuno y la abstinencia de los viernes cuaresmales en Mallorca: sólo tomo agua y come fruta, durante toda la jornada.

Además de compartir lo que comporta pasar un poco de hambre durante un día, también me beneficia físicamente y desintoxica mi cuerpo, forzado a tener que tragar alimentos demasiado pesados durante el resto de la semana. Se lo digo, a mosén Manuel, quien, muy respetuosamente, me facilita su labor.



Al ser el día de celebración antigua del *Viernes de Dolores* , comparto en Perú lo que comunica el buen amigo **Toni Colomar** a nuestro grupo de whatsapp mallorquín:

«Día simbólico para recordar a las personas que sufren, tanto las que tenemos cerca, como las que vemos en los medios de información» . De la misma manera que le pasa a él, también a mí, **«no me preocupa lo más mínimo el dolor de la Pietà ni del Stabat Mater, ni de otras obras de arte, sino el dolor de las personas»** . ¡Que, en ciertos casos, acontece incluso cruel e inhumano!

Donde estamos ahora, hay mucho dolor esparcido, en una zona andina eminentemente agrícola: no vemos caer la lluvia, como sería deseable en esta época del año. La gente de estos lugares cajamarquinas ven peligrar la añada y pasan pena por el ganado, las aves de corral, los árboles, y por la salud de los miembros de cada una de las comunidades campesinas del entorno: *Pilco* , *Molinopampa* , *Pumarume* , *El Milagro* , *El Carmen* , *San Isidro* , *San Cayetano* , etc.



En el centro de la ciudad, nosotros mismos sufrimos también las consecuencias de la falta de agua en la casa rectoral, como en el resto de domicilios: sólo nos llega durante tres horas al día, de las 5 a las 8 de la madrugada . Nos deshacemos como podemos, rellenando depósitos y cubos.

En su furgoneta, mosén **Manuel** me lleva a recorrer barrios de la ciudad de Celendín, donde se levantan algunas de las veinticinco capillitas existentes, en más o menos buen estado físico. La primera de todas es la Virgen de la Candelaria, que él llama *«la virgen carnavalera»* , por la gran fiesta que los pobladores le rinden el día de la Patrona.

Me menciona las ganas que tiene de irle dando un sentido comunitario más que religioso. Todo el mundo sale bien «mojadito» (jentiendo que por el baile, la comida y el alcohol!). Da cuentas de implantar iniciativas de ocio que ayuden a entrar gozosamente, con entretenimientos y juegos que sirvan para unir más firmemente a la comunidad...



Pasamos también por la **Asociación de Promotores de Salud de Celendín** (APROMSAC). Me llevo algunos productos agrícolas naturales, fabricados en las comunidades andinas de la región. Es una de las pocas iniciativas que perduran hoy en día, originariamente impulsadas y promovidas por el obispo de Cajamarca y presidente de la Conferencia Episcopal Peruana, **José Antonio Dammert Bellido** (Lima, 1917-2008). Sigue activa gracias a la dedicación de personas como las cuatro voluntarias ya mayores que saludan.

Séptimo día de estancia en Celendín

Hoy debo ayudar a mosén Manuel en la administración de dos sacramentos: el de la Penitencia, para los niños del Oratorio; y el del Bautismo, para un hombre adulto que quiere ser bautizado. Sabe que estoy bien dispuesto a ayudarlo, en todo lo que él considere que pueda ser útil. Siempre que no tenga que ocasionarle ninguna casta de tropiezo entre la feligresía o las más altas instancias jerárquicas de la diócesis, le...



Por dentro, no puedo dejar de recorrer dentro de la memoria momentos y momentos de una práctica pastoral como esta: ¡hacer de confesor y batir a gente! Por mucho que me apesure, no llego a recordar la última vez que lo hago. Seguro que han transcurrido más de 42 años, desde entonces... Desde que celebro mi última misa en la iglesia de la Encarnación, en Palma, el 20 de enero de 1982, fiesta de San Sebastián, patrón de Ciudad.

Confesar, confesar, recuerdo haberlo hecho con profusión en Palma, como vicario de la parroquia de San Nicolás, en los años 1968-69. No tengo recuerdo de haberlo hecho tanto, ni en la parroquia de Santa Catalina Thomàs, ni en la Encarnación... Sí que también confeso muchísimo, y en kirundi, durante mi labor misionera en Burundi, los años 1971- 1974...

Durante la cena, hablamos más extensamente con los comensales: mosén Manuel y los cuatro miembros jóvenes del Oratorio que, entre otras actividades encomendadas, preparan la treintena de niños que el domingo 31 de marzo, Fiesta de Pascua, han de hacer su Primera Comunión.

Según me explican, los niños llevan escritos sus «pecados» en un papel, en el que, además, también figuran dos «propósitos» de enmienda, sobre su buen comportamiento que quieren llevar en adelante.

Lo que más me sorprende, sin embargo, son las palabras de mosén **Manuel**, cuando viene a decirme que yo, «al tener la experiencia de ser padre», ¡sabré tratar mejor que él a estos niños de Primera Comunión! Le quiero aclarar ante todos que, ni con **Lina**, mi primera esposa, ni con **Bel**, la segunda, ¡no he tenido ningún hijo! ¡Somos chorc! Me da la impresión de que queda muy sorprendido, de ese dato biográfico mío que yo le envío. Lo que me choca y que, de algún modo, me llega adentro...



¿Cuál será la imagen que tienen de mí los clérigos peruanos? Me pido. ¿Los que me conocen o los que han oído hablar de mí? A la edad casi octogenaria que tengo, me importa poco lo que pueda pensar, opinar o decir, sea quien sea. Pero no deja de sorprenderme.

El hecho es que, para mí, este sábado anterior al Domingo de Ramos, me llega cargado de nuevas vivencias. Después de 42 años de no ejercer la labor de cura..., tengo la oportunidad de administrar dos sacramentos en la parroquia de la Inmaculada de Celendín: el bautismo de un adulto, Iván **Antonio**, y las confesiones de tres decenas de niños del Oratorio, en el interior de la misma iglesia de la Inmaculada a las 15 h.

Octavo día de estancia en Celendín

Es **Domingo de Ramos**, inicio de la Semana Santa en “*La Ciudad de los Balcones*” (y “*La Ciudad de las Iglesias*”, según don **Manuel**). Con los niños del Oratorio, bajamos hacia la capilla del Rosario, desde la casa rectoral de la iglesia de la Inmaculada, donde estoy alojado. Permanece situada en unas cuantas isletas de la iglesia del Carmen, donde celebramos casi todas las funciones religiosas.



Es la primera vez que la presencia en este lugar andino. Me entra muy adentro la enorme participación de la gente campesina que se hace presente, con ramos de toda casta de arbustos y plantas diversas, cantando en procesión, desde la capillita hasta la iglesia grande, recorriendo en ella una buena partida de calles.

La procesión hace dos paradas: una frente al **Centro Escolar del Sagrado Corazón de Jesús**, acercado de la plaza Mayor. Podemos escuchar las palabras de bienvenida que dan los representantes magisteriales; y otra, frente a la puerta de entrada principal de la **Municipalidad**. Aquí mosén **Manuel** hace una intervención pública a favor de la colaboración mutua entre ambas instituciones que presiden la plaza: la iglesia y el ayuntamiento, que representan al pueblo y vienen a ser padres protectores, cada uno desde su ámbito, ambos siempre a favor del pueblo, luchando contra la corrupción...



El gentío que participa en la procesión llena el interior de la iglesia, con todos los bancos ocupados y los niños del Oratorio situados sobre el presbiterio, junto al celebrante principal, mosén **Manuel**. Yo prefiero permanecer entre los fieles, a mediados del templo, y sentir más de cerca sus oraciones, cantos y gestos emergentes de una religiosidad popular que, a veces, me llega a poner los pelos de punta...



Al final de la misa, dos horas buenas después de haberse iniciado la procesión de los Ramos, mosén **Manuel** me invita a ponerme la estola y batir a un niño, de nombre **Matías**. Le acompañan solo padrinos, padres y hermanos. En una ceremonia sencilla y modesta, utilizo todos los ingredientes al alcance: además del agua que bendigo dentro de una palangana, y el ritual que sigo en un cuaderno muy bien editado, dispongo del aceite crismal, el cirio encendido, el paño blanco, etc.

Pienso en tantos niños que he batido en Mallorca, en Burundi y en Perú, más de cuarenta y dos años atrás... Pienso lo que habrá sido, de ese bautizo... Pienso que sólo Dios lo sabrá. .

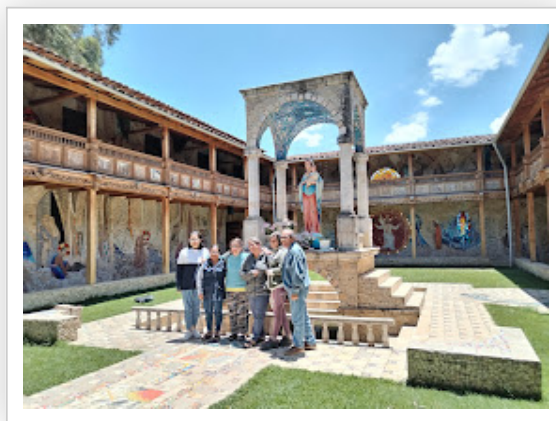
Noveno día de estancia en Celendín

Otro tiempo, cuando me ejerzo como párroco en la parroquia de la Encarnación, en Ciutat, un día como éste no pasa desapercibido: es el 25 de marzo, nueve meses antes de Navidad. Celebramos la solemnidad de la *Anunciación del Señor*, fiesta llamada también de la Encarnación, al conmemorar el hecho de que Jesús toma carne en las entrañas de María, la Virgen María.



Este año, me encuentro en Perú. Tengo oportunidad de llegar a un lugar que nunca me hubiera imaginado que pudiera existir: la aldea andina de **Polloc**. Desde hace años, va tomando mucha fuerza una iniciativa pastoral singularmente significativa: mezcla de espiritualidad (casi convencionalmente tridentina) con solidaridad (casi radicalmente revolucionaria) hacia los sectores más débiles de la sociedad. Me llama poderosamente la atención.

Las instalaciones acogedoras se levantan junto a un santuario mariano esbelto, dedicado a la **Virgen del Rosario**. Como particularidad, observa todas las paredes, balcones y barandillas decoradas con mosaicos. Son fruto del trabajo artesanal de un buen puñado de jóvenes y chicas, que reciben la formación profesional más adecuada, con un orden y disciplina similar a los más estrictos internados de mi tiempo de estudiante en el Seminario...



Polloc es una comunidad del distrito cajamarquí de **La Encañada**. Liderado por el sacerdote diocesano italiano **Alessandro Facchini**, desde el año 2005 cuenta con el colegio técnico **Don Bosco**. Forma jóvenes y chicas de la región durante 5 años en las artes de cortar la madera, tejidos, costura, técnicas del mosaico y de las vidrieras, carpintería, etc. Con la idea de priorizar la educación y el despliegue de oficios entre la gente más pobre, de donde llegan a salir obras excelentes de artistas relevantes en Perú.



El motivo primordial de esta ida nuestra en Polloc, sin embargo, tiene más que ver con la consagración de unas jóvenes voluntarias implicadas en este proyecto, deliciosas de dedicarse al servicio de los más pobres, Siguen en comunidad laica las orientaciones de quien las ha recogidas, con la convicción firme de que la fe cristiana entra por las manos y por los pies, más que por la cabeza y por el corazón. Y que hay que dar y darse, hay que ir y dirigirse a la humanidad más sufriente. Forman parte de más de cincuenta comunidades rurales y pobres de Perú, a las que no sólo aportan plegarias, sino también esperanzas y trabajos que ayuden a subsistir.

Décimo día de estancia en Celendín

Aprovecho este décimo día de estancia mía en Celendín, cuando se cumple la quincena de haberme ido de Mallorca, para cambiar euros con solos peruanos, y ajustar cuentas con el buen amigo **Manuel** : me ofrezco a entregarle 350 € semanales, en concepto de colaboración voluntaria, por el alojamiento exquisito que me dispensa en la casa rectoral de Celendín... ¡Que Dios se lo pague, mucho mejor que yo!

Cecili Buele y Ramis en [marzo 26, 2024](#)

Comparte

No hay comentarios:

Publica un comentario en la entrada

Inicio



Visualiza la versión para web

Con la tecnología de [Blogger](#) .